

LA LLUVIA TARDÍA Y EL FUERTE CLAMOR

Joel 2:23



INTRODUCCIÓN

La Biblia habla sobre la lluvia temprana y la lluvia tardía, especialmente en el Antiguo Testamento. La lluvia temprana (la primera) caía en otoño, preparando la tierra para la siembra. La lluvia tardía (la segunda) caía en primavera, ayudando a madurar las cosechas. Ambas eran esenciales para garantizar una buena producción agrícola y simbolizaban las bendiciones de Dios sobre su pueblo.

Estas dos lluvias son utilizadas por el profeta Joel para simbolizar el derramamiento del Espíritu Santo en dos momentos distintos de la historia (Joel 2:28–29).

Vamos a analizar el significado de estas dos lluvias en relación con un evento llamado por Elena de White “el fuerte clamor”.

I. LA LLUVIA TEMPRANA

Elena de White compara el Pentecostés con la lluvia temprana, es decir, el primer derramamiento del Espíritu Santo (Los hechos de los apóstoles, p. 39).

“En ese tiempo, cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel. En ese tiempo, descenderá la “lluvia tardía” o refrigerio de la presencia del Señor para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas” (*Primeros escritos*, p. 85).

Los efectos de la lluvia temprana en la iglesia primitiva fueron profundos y transformadores. Con la venida del Espíritu Santo, los apóstoles recibieron poder y autoridad para predicar el evangelio. Recibieron el don de hablar en varios idiomas, lo que les permitió comunicar el mensaje de Jesús a personas de diferentes nacionalidades que estaban en Jerusalén (Hechos 2:5–13).

Después del discurso de Pedro en Pentecostés, unas tres mil personas se convirtieron y fueron bautizadas, lo que impulsó el rápido crecimiento de la comunidad cristiana (Hechos 2:37–41).

La iglesia primitiva comenzó a vivir en intensa comunión, compartiendo bienes, orando juntos y cuidando unos de otros. Se manifestaron varios dones del Espíritu Santo, incluyendo el don de sanidad, capacitando a los creyentes para el servicio y la edificación de la iglesia (Hechos 2:42–47; 3:1–10).

La lluvia temprana marcó el inicio de la misión global y preparó a la iglesia para llevar el evangelio a todo el mundo, como Jesús había ordenado.

II. LA LLUVIA TARDÍA

La lluvia tardía es la última y más poderosa efusión del Espíritu Santo antes de la segunda venida de Cristo. Elena de White destaca que esta lluvia ocurre en un tiempo especial de gracia y poder, fortaleciendo y santificando a los fieles.

“La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre” (Testimonios para los ministros, p. 506).

“Pedid a Jehová lluvia en el tiempo de la lluvia tardía. Jehová hará relámpagos y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno” (Zacarías 10:1).

“En el Oriente, la lluvia temprana cae al tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla pueda germinar. Por efecto de la fertilizante lluvia, los tiernos brotes se desarrollan. La última precipitación, que ocurre al fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la cosecha. El Señor utilizó este proceso natural con el fin de representar la obra del Espíritu Santo. Como el rocío y la lluvia primero producen la germinación de la semilla y después la maduración del grano para la cosecha, del mismo modo el Espíritu Santo tiene la misión de producir, de una etapa a otra, el crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la culminación de la obra de la gracia de Dios en el creyente” (Recibiréis poder, 17 de enero, p. 27).

Los principales efectos de la lluvia tardía serán:

- Una renovación profunda en la fe y vida espiritual de los cristianos, con un despertar hacia una comunión más íntima con Dios.
- Los creyentes recibirán poder, valentía y sabiduría para enfrentar los desafíos finales antes del regreso de Cristo.

- Manifestación más clara y poderosa de los dones espirituales, como profecía, sanidad, discernimiento, entre otros, para edificar la iglesia y alcanzar más personas.
- Proclamación del evangelio con mayor eficacia, alcanzando pueblos aún no alcanzados
- La intensa presencia del Espíritu Santo traerá convicción de pecado a muchas personas, lo que llevará al arrepentimiento.

En resumen, la lluvia tardía es vista como una bendición final que fortalece, purifica y capacita a los fieles para los eventos finales de la historia bíblica.

III. EL FUERTE CLAMOR

“El fuerte clamor” es un término usado por Elena de White para referirse a una profecía bíblica citada en dos capítulos del libro de Apocalipsis: 14:1–12 y 18:1–4. Esta profecía habla de un momento histórico, poco antes de la venida de Jesús, cuando el pueblo de Dios se levantará para denunciar los pecados de Babilonia y anunciar su caída, presentar el último mensaje de gracia a toda la humanidad y proclamar el regreso de Jesús.

El fuerte clamor y la lluvia tardía están profundamente conectados en el proceso final de preparación del pueblo de Dios antes del regreso de Cristo. En ese momento, el pueblo de Dios recibirá el poder de la lluvia tardía (un nuevo bautismo del Espíritu Santo), similar a lo que ocurrió en Pentecostés. Paralelamente, ocurrirá un gran zarandeo entre el llamado pueblo de Dios. Muchos apostatarán de la fe, y muchos se convertirán. Creyentes sinceros de varias religiones dejarán sus iglesias para unirse al pueblo remanente, “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17; 18:4).

Elena de White usa el término “fuerte clamor” para referirse a los remanentes del pueblo de Dios en los últimos días, cuya misión es proclamar la salvación por medio de Cristo, anunciar la hora del juicio y la cercanía del segundo advenimiento.

“El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario... Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra” (Eventos de los últimos días, p. 211).

“El ángel que se une en la proclamación del mensaje del tercer ángel debe iluminar toda la Tierra con su gloria. Esto predice una obra de alcance mundial y de extraordinario poder. Siervos de Dios, con el rostro iluminado y resplandeciente de santa consagración, se moverán de un lugar a otro para proclamar el mensaje del cielo. Por miles de voces en toda la Tierra será dada la advertencia” (*El conflicto de los siglos*, pp. 611–612).

“Ahora debe darse en todas partes del mundo el mensaje del ángel que sigue al tercero. Debe ser el mensaje de la cosecha, y toda la tierra será iluminada con la gloria del Señor” (Eventos de los últimos días, p.177).

Elena de White ve al cuarto ángel de Apocalipsis 18:1–4 como un símbolo profético de la proclamación del mensaje final de Dios en los tiempos de la lluvia tardía, mediante el derramamiento del Espíritu Santo. Ella declara que “La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella” (*El conflicto de los siglos*, p. 596).

También asocia la lluvia tardía con los “tiempos de refrigerio”, que vendrán después de que “sean borrados vuestros pecados”. Este momento se identifica con el fin de la obra del juicio investigador, iniciada el 22 de octubre de 1844, en cumplimiento de la profecía de Daniel 8:14 sobre la purificación del santuario celestial.

“La obra del juicio investigador y el acto de borrar los pecados deben realizarse antes del segundo advenimiento del Señor. En vista de que los muertos han de ser juzgados según las cosas escritas en los libros, es imposible que los pecados de los hombres sean borrados antes del fin del juicio en que sus vidas han de ser examinadas. Pero el apóstol Pedro dice terminantemente que los pecados de los creyentes serán borrados “cuando vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo”. Hechos 3:19, 20. Cuando el juicio investigador haya concluido, Cristo vendrá con su recompensa para dar a cada cual según sus obras” (*El conflicto de los siglos*, p. 476).

CONCLUSIÓN

Es importante reconocer que cuando Elena de White usa la expresión “fuerte clamor”, se refiere a la obra de ese “otro ángel” (el de Apocalipsis 18) que se une a los tres ángeles de Apocalipsis 14. Ella considera el marco escatológico y el cierre de la misión de la iglesia.

LLAMADO

¿Quieres formar parte de los humildes instrumentos por medio de los cuales el Señor actuará cuando llegue el tiempo del fin? Consagra tu vida diariamente a Dios, pidiendo el bautismo del Espíritu Santo.